

¿QUÉ TIENEN PARA DECIR (Y HACER) ESTUDIANTES DE TRABAJO SOCIAL EN UN SINDICATO? APUNTES PARA REPENSAR LA RELACIÓN DE LA UNIVERSIDAD CON ORGANIZACIONES GREMIALES

CADEMARTORI, FIORELLA

LO PREIATO, ESTEFANÍA

MARTÍN, PILAR

MOY PEÑA, DOLORES

Palabras iniciales

Este trabajo de síntesis fue realizado por estudiantes que realizaron su primera experiencia de prácticas en Taller Nivel II y graduadas de trabajo social que participaron como referentes de dicho Centro de Práctica.

Establecer razones respecto del desarrollo de una particular práctica política, no resulta tarea sencilla, cuando parte de los objetivos reside en explicitar posiciones y lecturas producto de procesos que datan de más de una década y media. Desde El Viejo Topo/CAUCE, hacia el año 2000 y en función de nuestra intervención política en la carrera de Trabajo Social, y considerando la posibilidad de presentación de experiencias de Centros de Práctica (en adelante CP), hemos sido partícipes activos/as de experiencias de prácticas junto a sectores de la clase trabajadora que no suelen ser “contemplados” dentro de la academia.

Esta tarea asumida, de presentación de CP, se ha constituido en fuente de constantes preguntas, interrogantes, respuestas provisionarias, posicionamientos y disputas en lo relacionado a la formación académica y calificación del conjunto de futuros trabajadores que tendrán entre sus tareas, la fase terminal de las políticas sociales y la relación directa con los sectores subalternos.

En relación al plan de estudios de la carrera de trabajo social, consideramos que la obligatoriedad de realización de tres años de prácticas pre profesionales puede devenir en potencialidad tanto como en limitación a la formación de los/as estudiantes. Consideramos un punto clave la posibilidad de revisión constante de las herramientas teóricas y metodológicas

con las que se cuenta (o no) en el mismo momento de formación y contrastación con la práctica misma. Muchos interrogantes surgen cuando, producto de un magro proceso de formación académica, las experiencias de prácticas redundan en análisis inacabados, reduccionistas, producto de la imposibilidad de conjugar teoría y práctica.

Aún seguimos preguntándonos ¿cómo un plan de estudios orientado a formar profesionales para intervenir sobre la “cuestión social” puede prescindir de materias como Economía o Historia? ¿Será la necesidad de formar técnicos que lleguen a “conocer” pero sin llegar a desocultar las contradicciones y los íntimos mecanismos que hacen a la perpetuación de un determinado orden social? ¿Estaremos siendo críticos o cómplices de la producción (y reproducción) del conocimiento parcializado, segmentado, deshistorizado y acrítico?

Tal como expresáramos en el artículo “¿Qué hacer con el conocimiento?: De la producción (y reproducción) del conocimiento en la universidad a la coproducción junto a organizaciones de la clase trabajadora” publicado por la revista Dialéctica¹ (pág. 97 - 98), “la educación universitaria en la Argentina, luego de los últimos grandes cambios acontecidos en el marco del proceso de lucha conocido como Reforma Universitaria de 1918, enmarca y estructura su funcionamiento basándose en los pilares y tareas de docencia/enseñanza, investigación y extensión. A partir de un sinnúmero de dispositivos, la universidad da respuestas - prioritariamente pero no únicamente - a las necesidades del capital (como expresión de la forma concreta de relaciones sociales imperantes). A la función de calificación de fuerza de trabajo hay que agregar la de producción y reproducción de conocimiento, que conjuga conflictivamente una dinámica de legitimación del discurso y el modo de ver el mundo propio de los sectores dominantes, de una agenda centrada en los problemas del capital (técnicos, científicos, productivos, de atributos de trabajadores); y el campo abierto al conocimiento que impugna y devela los mecanismos de la sociedad de clases, conformándose como saber crítico”.

La pelea de otra universidad para otra sociedad y la problematización continua y sistemática, nos llevó a pensar y hacer coproducción junto a diversas organizaciones. Entendiendo a ésta como una práctica integral que implica el trabajo conjunto con grupos u organizaciones sociales en vistas a la producción de conocimiento crítico, cuestionando la forma y el contenido imperante del proceso de enseñanza, producción y circulación del mismo. En esa

interacción con los sectores oprimidos producimos conocimiento junto a ellos -no sobre ellos, ni a pesar de ellos-. La coproducción se sustenta y comparte la concepción de educación popularⁱⁱ en vistas a la construcción de poder popularⁱⁱⁱ.

Acerca de ellos y nosotros. O razones de una experiencia conjunta

Allá por fines de 2008 tomamos unos de los primeros contactos con los metrodelegados en la presentación del libro *Un fantasma recorre el Subte*^{iv}, actividad realizada en el anexo de la Cámara de Diputados de la Nación. Luego, semanas más tarde su autora, Virginia Bouvet, presentó el mismo en el marco de una charla que organizamos como agrupación “Negociación colectiva y organización de los trabajadores en sus lugares de trabajo” realizada en la subse de MT de Alvear de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Hacia febrero del 2009, nos encontramos nuevamente algunos compañeros de El Viejo Topo con trabajadores del Subte, aquella vez, con propuestas de trabajo conjunto.

Si bien, nuestra experiencia residía en la realización de prácticas junto a diversas organizaciones sociales y movimientos de trabajadores desocupados, las diversas coyunturas, nos llevaron a pensar la potencialidad de articulación con los sectores ocupados, tanto del sector público como del privado. La pregunta que nos movilizó (moviliza) y problematizamos se relaciona con el para qué y para quiénes se produce conocimiento al interior de los muros universitarios. ¿A qué intereses responde? ¿Al servicio de quién -o quiénes- queremos poner nosotros el conocimiento que se produce (y reproduce) en la academia?

Durante 2009 empezamos a participar en algunas secretarías de la Asociación Gremial de Trabajadores de Subte y Premetro^v (AGTSyP). A partir de la apertura y generosidad de muchos trabajadores fuimos conociendo las diferentes formas de organización adoptadas por éstos. Nuestra intervención nos llevó a presenciar plenarios, participar en reuniones de secretarías, realizar el programa radial “Dos Horas Menos”, -hoy saliendo por Subterradio^{vi}-, contribuir con las “Acoplamos”^{vii}, en la organización de las “Jornadas Subterráneas”^{viii}, entre otros tantas actividades. Todo esto nos permitió pensar y proyectar conjuntamente las múltiples posibilidades de articulación.

Respecto de los objetivos pedagógicos y las necesidades de los diversos actores involucrados.
La mirada desde las referentes

Para quienes participamos de los CP, en tanto referentes, el requerimiento de amalgamar expectativas y necesidades de los diversos actores involucrados, presentan varios frentes de batalla. Por un lado, reconocemos el desafío pedagógico de ser parte del proceso de formación académica de los estudiantes del CP. Nos (pre) ocupa que el tránsito por el mismo, no sólo les permita a los/as estudiantes cierta “apropiación” de herramientas, sino sobre todo les permita el vicio de la duda permanente, de la reflexión, de problematizar, del ¿por qué?

A nuestro modo de ver, la formación académica de Trabajo Social (pero perfectamente extensible a otras áreas disciplinares) se encuentra caracterizada por: la fragmentación del conocimiento, el eclecticismo teórico, la mitificación de procesos sociales, políticos y económicos y la falta de rigurosidad científica, entre otros. La propuesta de CP que impulsamos reconoce estos límites y busca poner en máxima tensión esta caracterización, recuperando críticamente lo presente y visualizando lo ausente.

Nos (pre) ocupa también que la intervención en la organización, no devenga en una práctica utilitaria entre los miembros integrantes de las distintas instituciones, donde cada uno prioriza el aspecto que le interesa o moviliza, desconociendo intereses y expectativas del otro.

Respecto de esta organización en particular, algunas líneas de trabajo esbozadas conjuntamente se enmarcaron en la posibilidad de: visualizar necesidades de los trabajadores en el desarrollo de su proceso de trabajo como también así en el de su vida cotidiana; develar la relación de la política pública estatal respecto del ámbito sindical; reconocer relaciones de poder: empresa, estado, trabajadores, otros gremios; el ejercicio democrático de la práctica política; y la prefiguración de otra forma de hacer sindicalismo.

La potenciación de la práctica política de ambos espacios resulta el desafío que asumimos cada vez que decidimos ofertar un CP.

Respecto de la experiencia, la participación de las/os estudiantes, lo que hay y lo que falta. La mirada desde las estudiantes

Desde un mirada general el CP en la AGTSyP fue una propuesta ‘disruptiva’ en lo que hace al ámbito de inserción al que nos tiene acostumbrados/as desde la carrera de Trabajo Social -

UBA. No es usual que las prácticas pre profesionales se realicen en organizaciones gremiales y/o sindicatos. Más allá de la casi inexistencia en la oferta de CP, dentro del espacio áulico de Taller II, esta ausencia fue muy visible: las/os estudiantes no contábamos con material bibliográfico en lo que respecta al área específica en la que estábamos participando. En lo concerniente a lo metodológico, herramientas referidas a recolección de datos, que utilizáramos en el momento de realizar las entrevistas y encuestas, estuvieron garantizadas desde el espacio áulico - taller.

Es decir que, la posibilidad de analizar los elementos que hacen a la intervención en este tipo de organizaciones (historia del movimiento obrero; formas de construcción de las organizaciones sindicales; políticas públicas en relación al ámbito laboral – sindical; leyes, normativas y jurisprudencia del mundo de las relaciones laborales; estrategias de resistencia de los trabajadores; entre otros) fueron brindados por quienes impulsaron el CP. Esto no intenta ser una acusación sobre quien debería dar tal o cual contenido, sino que pretende poner blanco sobre negro en lo referido a la presencia y ausencia de ciertos contenidos curriculares.

Acercándonos hacia lo más específico, la propuesta concreta de este CP estuvo relacionada al abordaje de las “Condiciones de trabajo y organización gremial”. Durante los primeros encuentros, la tarea propuesta hacia quienes integramos el CP estuvo vinculada a la formación en la temática. Los ejes trabajados, a partir de materiales audiovisuales, entrevistas y notas periodísticas realizadas a los trabajadores, textos escritos por ellos mismos y otros materiales bibliográficos, fueron: Los trabajadores y la organización en sus lugares de trabajo; Aspectos jurídicos y normativos en la organización de los trabajadores; Caracterización mercado de trabajo: proceso y condiciones de trabajo del sector privado; Trabajo y relaciones sociales de producción. Dichos encuentros, intentaron realizarse juntamente con los trabajadores (pudiéndose realizar menos encuentros de los que esperábamos) para así generar un proceso de inserción que permitiera conocernos mutuamente y de primera fuente a los actores que articularíamos: estudiantes universitarios y trabajadores subterráneos.

La instancia de formación previa (y durante) el desarrollo de las prácticas, nos permitió acercarnos a recuperar la experiencia acumulada de organización de la clase trabajadora y la historia precedente del gremio. Conocer una parte del sindicato a través de algunos

trabajadores con quienes compartimos reuniones, nos permitió progresivamente esbozar aportes desde el trabajo social e intervenir con mayor conocimiento de causa. En vistas a la necesidad pedagógica de realización de un diagnóstico, como parte de los objetivos de Nivel II de Taller, la segunda parte del año del CP, estuvo abocada a la confección de la herramienta de recolección de datos y a la ejecución misma. Aquí, queremos detenernos para realizar, una vez más, una observación sumamente reiterada en el historial de las prácticas pre profesionales. Según como se estructuran los diferentes niveles de Taller a lo largo de la Carrera de Trabajo Social en la UBA, se fija como principal tarea la realización de un diagnóstico de la institución, con tiempos fijos y preautados desde la academia más allá de los tiempos, requerimientos y necesidades de la institución/organización con la que se trabaja, la dinámica de los actores y el proceso de inserción, trayendo aparejado inconsistencias, superposición y/o improductividad entre los tiempos y necesidades pautados por la materia y la realidad particular de la institución/organización.

En nuestro caso particular, en vistas a que uno de los principales objetivos para el año 2010 del sindicato, se relacionaba con brindar respuestas a las necesidades manifestadas y detectadas por los propios trabajadores a partir de dinamizar acciones y llenar de contenido a cada una de las secretarías integrantes del mismo, la realización de un diagnóstico – estado de situación nos permitía conjugar necesidades. En este sentido, tanto desde la materia como desde el CP, se nos brindaron herramientas que permitieron realizar un relevamiento/ diagnóstico que consistió en detectar el nivel de apropiación de los/las trabajadores afiliados/as al nuevo gremio, visualizando cómo estaba dándose el salto del cuerpo de delegados a la conformación de un sindicato propio.

Si bien la tarea se amoldaba tanto al requerimiento académico como al de la organización; en lo referido a nuestra preparación y formación, el material bibliográfico contenido en la materia, no nos permitía un mejor desempeño en las prácticas, es decir una inserción con conocimiento del espacio, ya que lo trabajado desde el taller no se ajustaba a nuestra experiencia y área. El espacio de aula, donde se debatía y socializaba el día a día y desarrollo de las experiencias de los diferentes grupos, nos enfrentaba con otra dificultad: expresar nuestra experiencia analizando y cruzando ejes temáticos de la bibliografía obligatoria, que eran insumos para otras áreas, pero no para nuestra particularidad. De la misma manera, la instancia evaluatoria de parcial estaba preestipulada para todos los CP, con lo cual en el

momento de responder y fundamentar teóricamente nuestra experiencia y análisis del proceso de inserción, nos encontramos con una bibliografía también insuficiente, siendo que la selección de textos se encontraba adecuada para otras áreas hegemónicas de CP, y no para nuestra inserción en un sindicato.

Frente a esta situación nos preguntamos ¿con qué criterios y cómo se establecen los contenidos curriculares y el material bibliográfico para los talleres en particular, y para el resto de las materias de nuestra formación en general? ¿Es la universidad la que intenta entender cómo se manifiesta la realidad? ¿O la realidad debe enmarcarse en los parámetros de lectura que tiene la universidad?

Consideramos interesante citar algunas observaciones realizadas en la instancia de balance y cierre del CP entre estudiantes y referentes, en tanto brinda mayores elementos para repensar la pregunta que nos movilizó para este escrito ¿Qué tienen para decir (y hacer) estudiantes de trabajo social en un sindicato?

Por último resaltamos la importancia que desde la academia se presente y socialicen las diversas experiencias de prácticas pre profesionales entre los estudiantes y junto a las organizaciones e instituciones participantes. Nos preguntamos ¿Dónde reside la vinculación? ¿Qué esperamos de experiencias de prácticas pre profesionales? ¿Qué devolución hace la academia a las instituciones y organizaciones con las que se trabaja?

En este sentido, rescatamos la iniciativa impulsada por diversos referentes de CP en una actividad de debate y socialización (realizada hacia fines de año) junto a otros/as estudiantes que participaron de diversas experiencias de prácticas pre profesionales. En la misma estuvieron invitados/as estudiantes, referentes y aquellos actores que desde las instituciones estuvieron involucrados o participaron de la experiencia. Allí pudimos analizar y detectar puntos de tensión, dificultades, facilitadores y problemas entre los niveles de intervención; el 'producto' solicitado desde los diversos años de taller y su relación con la práctica misma; la compatibilidad entre lo trabajado en el aula y lo abordado en el territorio o CP; la compatibilidad (o no) de tiempos, etc.

Respecto de la organización, las expectativas expresadas por los/as trabajadores/as de la AGTSyP y la relación con la Universidad Pública

Reiteramos que uno de los principales objetivos que nos movilizan a vincular desde la universidad actores relacionados a la academia y actores integrantes de una organización gremial (a partir de prácticas de formación académica) radica en la posibilidad de dar mayores y efectivas respuestas a las necesidades de organización de las diversas expresiones de la clase trabajadora. Estamos seguros/as y los afirmamos año a año, que la relación que se establece desde la universidad a partir del trabajo en conjunto con agrupaciones, colectivos, grupos de estudio etc. a través de distintas experiencias y actividades (y no sólo la articulación institucional/académica formal) contiene la potencialidad y la posibilidad de problematizar los conocimientos tal como se presentan en esa institución. Esta potencialidad, encaminada hacia la construcción colectiva de conocimiento científico crítico, es sin duda el aporte que consideramos tenemos que profundizar y contribuir a replicar, para las infinitas experiencias de lucha y organización de la clase trabajadora.

Tal como en otras experiencias de CP, la apropiación y participación en las propuestas por parte de las instituciones y organizaciones no es tarea sencilla. Los cerrados muros académicos se observan en el desconocimiento (casi absoluto) con quienes trabajamos. Con esto, no responsabilizamos a quienes participan con nosotros de experiencias de prácticas, simplemente marcamos un dato objetivo respecto de lo ensimismada y ombliguista que puede tornarse una institución, que no mira qué sucede en el movimiento real de la sociedad, por ende se encuentran cada vez más distante de poder dar las respuestas necesarias a dicho movimiento de lo real.

A continuación profundizaremos en este punto, y desarrollaremos las diversas formas en que fue visualizada nuestra intervención en el sindicato. En términos mayoritarios, los/as trabajadores/as integrantes de la AGTSyP demostraron bajo interés en la relación con la universidad, y esto nos llevó a problematizar razones y motivos de dicha situación. En primer lugar consideramos que el imaginario y la visión predominante de que la universidad se “extiende” sobre la sociedad (y sus organizaciones), llevando su conocimiento para “iluminar” a aquellos/as que no habiendo pasado por la misma se encuentran sumamente distantes, tiene un peso no desestimable; a tal punto que muchas veces los/as trabajadores se

refieren a la universidad como la “isla”. Esta percepción, desde ya, dificulta la relación que se puede generar entre estudiantes y trabajadores/as “los chicos que vienen de la facultad a ayudarnos” ó “estos de la facultad que nos hacen perder el tiempo y encima nos dicen lo que tenemos que hacer” son expresiones que solemos escuchar o recibir como devolución en diferentes experiencias de CP. Estas “devoluciones y lecturas” generalmente se asientan sobre la base de experiencias concretas de los/as trabajadores/as en relación a la universidad, los/as estudiantes o intelectuales en general: “distantes, alejados, en una isla”.

Una particularidad a destacar de esta organización, es que un número importante de trabajadores/as integrantes del sindicato son o fueron estudiantes universitarios (y/o terciarios), algunos/as de ellos/as ya profesionales y/o o aspirando a la culminación de una carrera de grado. Esto posibilita que muchos/as conozcan el ámbito de la universidad y hasta sean críticos/as de la formación hegemónica y la situación de esta institución pública, por lo tanto permeables a una relación más fluida en lo que refería a la articulación en general y a la comprensión de las exigencias y los tiempos académicos en particular. Lo que no implicó que se comprendiera en su totalidad el rol y las tareas de los/as estudiantes durante el año de prácticas. Generalmente la relación del movimiento obrero con el movimiento universitario redundan en experiencias más puntuales: charlas, talleres, encuestas, entrevistas, actividades de debate, jornadas de análisis y apoyo puntuales en ciertos conflictos.

Mención aparte merecen los casos de los/as miembros más activos/as del gremio, con mayor experiencia política y/o de participación permanente durante la construcción de la AGTSyP, ya que su predisposición e iniciativa de articulación fueron más constantes. Muchos de éstos, movilizados por la necesidad de fomentar un proyecto político integral -más allá del sector sindical- y consideraban la disputa teórica/política como un elemento fundamental.

Destacamos también, aquellos integrantes de la AGTSyP que vivieron la articulación con la universidad como un reconocimiento a la lucha y experiencia de su sindicato, sorprendiéndose de la situación de “tener mucho para decir respecto de cómo se organizan los trabajadores”. Una relación de mutuo aprendizaje donde los/as trabajadores/as asumieron un rol de socializadores, relatores de historias, prácticas clandestinas, acciones colectivas, peleas, enfrentamientos, avances y retrocesos en la construcción del sindicato. Trabajadores que a partir de repensar y reflexionar sobre su cotidianidad en el espacio de trabajo, devinieron en

historiadores y analistas políticos que compartiendo ese conocimiento, pusieron en cuestión la justificación estanca de que “sólo las paredes, las aulas y los/as docentes de la universidad producen conocimiento”.

Es así que durante el proceso de prácticas pre profesionales, a partir de reconocer diferencias no sólo en la formación política, sino en el interés genuino de ciertos trabajadores de compartir la propuesta de CP, se intentó construir una relación dialógica, superando estos obstáculos vía el acercamiento y conocimiento de la organización en sus diferentes niveles y dimensiones, explicitando las expectativas, compartiendo los objetivos, explicando qué implica un CP, qué es el Trabajo Social y cuáles eran las propuestas de trabajo, que luego fueron pensándose en conjunto.

Es por esto que mes a mes, durante el desarrollo de las prácticas, se fue debatiendo y acordando los lineamientos generales con quienes manifestaron tener interés en el trabajo conjunto: surgían así propuestas de actividades, jornadas e investigaciones, etc. de la mano de un trabajo de proyección a largo plazo como sindicato, generando lazos y articulaciones con otras organizaciones y con la universidad en particular. Sin embargo, reconocemos que de ninguna manera, la vinculación sintetizada en la frase “te doy y me das”, es decir, una relación instrumental donde la figura de la universidad (y la los/as estudiantes) queda alejada y externa de la realidad cotidiana del subte y los/as estudiantes quedan encorsetados en transmitir el conocimiento o recabar información para “llevar” a la universidad, no se revierte de un año para otro, ni siquiera en los más de 3 años de trabajo conjunto.

A modo de cierre (siempre provisorio)

El desafío de una experiencia en conjunto, de articular y pensar el rol de la universidad y las organizaciones gremiales de la clase trabajadora requiere de un proceso largo y trabajoso. Consideramos que a fuerza de práctica, de prueba – error, de insistir, de torcer esa distancia tan instalada, recuperando las expectativas de los/as propios/as trabajadores/as, escuchando aquello que esperan de la universidad pública (para todos/as), es un camino que permitirá avances conjuntos desde dos territorios tan complejos y diferentes, pero complementarios a la vez.

¿Qué tenemos para decir y hacer en un sindicato desde el Trabajo Social? Para los intelectuales posicionarse conscientemente en la lucha de clases dentro de la clase trabajadora y en función de ella, requiere asumir un complejo y engorroso, pero también, alentador camino. Es decir, nuestra formación supone tanto producir ideas y saberes críticos, como aportar a la organización de la clase trabajadora. Cuestionar lo natural, adquirir la capacidad de preguntarse por todo, es una tarea central de quienes disputamos en este territorio y nos sentimos sujetos activos de sus dinámicas. La formación de intelectuales orgánicos debe ser, en este sentido, la formación de intelectuales orgánicos a un proyecto político de transformación (con todo lo que dicha organicidad supone).

ⁱ *Dialéctica*: Revista de Filosofía y Teoría Social, año xix, número 22, primavera de 2010, Buenos Aires. Ver páginas 97 a 105.

ⁱⁱ La educación popular (continuando la tradición de Paulo Freire) es entendida como la educación pensada en función de desarrollar una conciencia crítica acerca de la realidad en la cual estamos insertos. Este concepto va en contraposición a la educación comprendida solamente como trasmisión de conocimientos técnicos (leer y escribir por ejemplo) sino que es concebida como una herramienta liberadora que permite el desarrollo de una conciencia crítica de la sociedad, ligada ésta a la posibilidad de transformar las condiciones de vida de los seres humanos. Su objetivo final resulta la emancipación de los sectores oprimidos y explotados.

ⁱⁱⁱ Nos referimos a la construcción de un poder hacia adentro de un bloque histórico que esté liderado por la clase trabajadora en una perspectiva anticapitalista, de modo que pueda aportar a la conformación de un poder verdaderamente alternativo al dominante con el horizonte del socialismo.

^{iv} Editado por *Desde el Subte*, editorial propia de los trabajadores

^v La AGTSyP se conforma como sindicato *paralelo* a la Unión Tranviaria Automotor, gremial que hasta fines de 2010 representaba legalmente a todos los trabajadores subterráneos (hacia finales de noviembre el Ministerio de Trabajo de la Nación otorgó la inscripción jurídica a la AGTSyP luego de más de 630 días de mora). La representación legítima desde 2003 era encabezada por los metrodelegados, quienes negociaban ante las autoridades competentes todo lo relacionado a las condiciones de trabajo en el Subte.

^{vi} Nombre de la radio de los trabajadores del Subte. El proyecto fue armado, pensado y llevado a la práctica por trabajadores del mismo y organizaciones y colectivos con previa articulación (DTL! y El Viejo Topo, entre otros). Durante 2010 se montó y orquestó el proyecto. El lanzamiento y primera transmisión fue el 12 de octubre del mismo año (www.subterradio.com.ar).

^{vii} Nombre de la revista cultural impulsada por la Secretaría de Cultura y Formación de la AGTSyP. A la fecha, fueron publicadas 3 números de la misma.

^{viii} Jornadas Subterráneas “Pasado, Presente y Futuro del Movimiento Obrero” es el nombre de la actividad elegida (que tendrá este año su tercera versión) para dar los debates necesarios en relación a la organización de los trabajadores.